

Reflexiones, pensamientos e historias

15 de agosto

Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.

Mt 18,10

Un evangelio apócrifo refiere que Lilith fue el primer ser humano, incluso antes que Adán. Por su conducta errática fue expulsada del paraíso y enviada al desierto. También se dice que es un ser demoníaco con alas. Mucho tiempo después se casó con Caín, aquel que asesinó a su hermano Abel. Eran tal para cual, ambos, Lilith y Caín eran exiliados y terminaron engendrando a los llamados, demonios de la noche o hijos del desierto.

Ese mismo documento relata que los hijos de Adán eran arrebatados por Lilith para dárselos a comer a los suyos, era una forma de vengarse de Dios, haciendo sufrir a la descendencia de su preferido. Por eso los hijos de Adán tenían que cuidar muy bien a sus bebés. Entre las argucias de Lilith estaba seducir a los varones yaciendo con ellos, sustrayéndoles la semilla de la vida.

Los hijos de Adán estaban agobiados y hablaron con su padre para que pidieran ayuda a Dios. Dios accedió y mandó a dos Arcángeles para asesinar a los hijos de Lilith, así lo hicieron, matando a miles de engendros. Lilith quedó aterrada por el hecho, entonces entabló negociaciones con Dios. Le pidió que pudiera alimentarse con los hombres que se alejaran de su palabra.

Para evitar los excesos de Lilith, Dios envió a un ángel para que cuidara a los niños, desde que nacieran hasta que fueran mayores. A estos protectores los llamó “Ángel de la Guarda.” Seres con la capacidad de soportar las seducciones demoníacas.

Desde entonces los hijos de Lilith aprovechan la noche para confundir a los mortales, engañarlos, hacerlos dudar, alejándose de Dios, así consiguen sus cuerpos y almas. De vez en cuando también consiguen almas de pequeños, esos que son abandonados por su ángel de la guarda. Las personas que hacen bien no tienen de qué preocuparse, cuentan con un Ángel que les cuida. Por ese medio Dios está con ellos. Sin embargo, quien se deja seducir por los encantos del mal, seguramente perderá su ángel y después su alma.

Perderte en el mal es tu decisión, también conservarte en el bien. Para salvar tu alma solo tienes que ser y obrar en el bien.

